LT LATERCERA PULSO

Fecha: 22/11/2026 Audiencia: 271.020 Sección: ECONOMIA
Vpe: $3.187.956 Tirada: 76.017 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $5.764.000 Difusión: 76.017
Vpe portada: $5.764.000 Ocupación: 55,31%

PUNTO DE VISTA

Por ***Eduardo Guerrero***

Economista, director de empresas y director de Ideas Republicanas



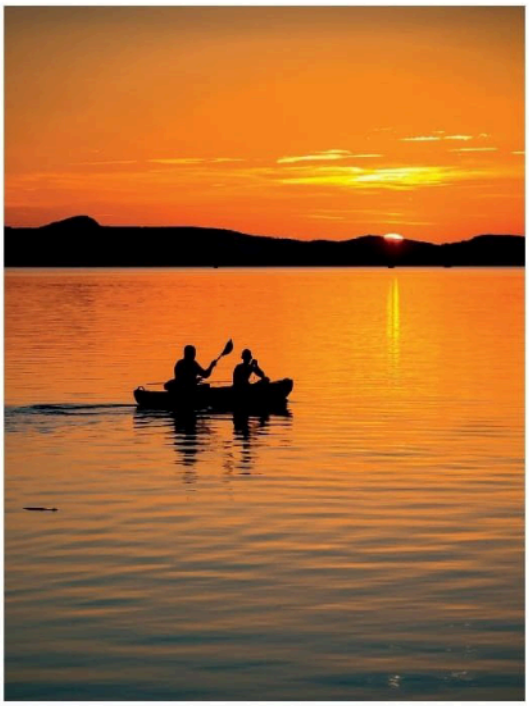
Duc in altum

Si uno se guía por el ruido, Chile estaría al borde del abismo. Las encuestas castigan, los opinólogos ya arman el próximo cambio de gabinete y cada error no forzado del gobierno encuentra su caja de resonancia. Es el oleaje de la orilla: mucha espuma y poca profundidad.

El tercer trimestre cayó 1,1%, tres décimas peor de lo que anticipó el Imacec. La minería explica casi todo: retrocedió 14,7% y el cobre bajará este año de cinco millones de toneladas por primera vez en 23 años. El resto de la economía crece 1%, pero la inversión cedió 6,7%. El ministro habló de recesión técnica; la revisión del Banco Central le borró la etiqueta, no el trimestre.

¿De quién es la culpa? El lunes, tras reunirse con Mario Marcel, un diputado de oposición declaró que la gestión económica era "un desastre": inflación de 2,4% a 4,5%, desempleo de 8,3% a 9,8%, crecimiento esperado de 2% a 0,6%. Le faltó el dato que explica el año: las toneladas que la minería no entregó no se perdieron con el cambio de mando, sino en años de inversión que no se hizo. A eso se sumaron la guerra en Medio Oriente, que disparó el petróleo, y El Niño, que golpeó la pesca y otras actividades productivas.

¿Se equivocó el gobierno? Para quien capitaliza el descontento, todo partió con el traspaso de una vez de $370 a la bencina y $580 al diésel. ¿Había alternativa? Amortiguarlo con el Mepco habría costado cerca de US$3.000 millones más, para tener hoy el mismo precio y, probablemente, una rebaja en la nota soberana, con tasas más altas para todos. ¿Pudo comunicarse mejor? Sin duda, y destrabar el paro camionero costará US$820 millones. Marcel acierta al pedir "un camino, no simplemente una luz al final", pero olvida que el túnel lo cavaron las finanzas que su gobierno entregó. Pedir el subsidio y denunciar el déficit en la misma frase es querer hacer dieta comiendo doble postre.



¿Se sacrifica el presente? A propósito de Charchazo, Óscar Landerretche recuerda que por siglos los ajustes llegaban montados en los jinetes del Apocalipsis, y advierte que "la gente nunca ha estado dispuesta a pasar hambre esperando que tu superproyecto rinda en el futuro". Cierto, pero nadie pidió hambre, sino dejar de pagar con sobrecupo de la tarjeta. Él mismo concede que llevamos "como cuatro gobiernos sistemáticamente bajando", y su preocupación, obras públicas y vivienda social, es justo donde el Presupuesto 2027 pone el acento: la inversión pública crece 8,8%. Andrés Velasco sostiene que de US$6.000 millones prometidos se recortaron "US$500 millones, con suerte" y, en neto, "cero". En lo neto tiene razón, por una causa incómoda: la contención bruta de 2026 superó los US$2.000 millones, pero se la comieron compromisos que la ley anterior no financiaba. Aun así, la deuda sigue bajo el límite prudente de 45% del PIB y Moody's, S&P y Fitch ratificaron la nota.

¿Despegue o rebote? Velasco agrega que los impuestos son "un factor de segundo orden" para crecer. De acuerdo: sin permisos ágiles, ninguna rebaja basta. Por eso importa otra cifra: en siete meses ingresaron a evaluación ambiental 151 proyectos por US$39 mil millones, cuatro veces lo habitual, y el catastro de la CBC suma US$95 mil millones a 2030. Hacienda proyecta 3,3% para 2027. Puede fallar: este año sobró optimismo y faltó cobre. Pero tras más de un año de minería en rojo, el rebote es el pulso que vuelve.

Para Gramsci, la crisis consiste en que "lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer". Lo nuevo ya está en el Diario Oficial: una rebaja del impuesto a las empresas, una facilitación de permisos, una ordenanza que posibilita más viviendas por terreno y una meta fiscal que este año, por primera vez desde 2022, se cumpliría. Lo viejo, financiar el presente con la deuda del futuro, se resiste a morir.

Parte de lo nuevo aún no nace, y el empleo apremia. Con la desocupación rozando el 10%, una reforma laboral es imprescindible: reglas para el trabajo de hoy e incentivos para que las empresas sumen personal. La del mercado de capitales, ya en el Senado, puede fortalecerse: blindar al accionista minoritario y dar al Fonavi una gobernanza a prueba de balas.

Este gobierno no prometió un paraíso, sino esfuerzo: poner las prioridades donde son necesarias y no donde son populares. A Pedro, tras una noche sin pescar nada, se le pidió "duc in altum": remar mar adentro, lejos de la rompiente. Ya sabemos cómo volvieron las redes. El ruido dura una semana; las reformas, una generación. Duele el corto plazo, pero el país retomó el rumbo correcto. Volver a la orilla sí que saldría caro.